

ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND

I

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

BIOGRAFÍAS CABALLERESCAS FRANCESAS EN LAS LETRAS HISPÁNICAS DEL SIGLO XV: ENTRE HISTORIAS Y FICCIONES

RAFAEL BELTRÁN
Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN

En el “Razonamiento fecho a la reina, nuestra señora” que incluye en sus *Claros varones de Castilla*, Fernando de Pulgar enjuicia el panorama de la caballería castellana en Europa y en la Península. Habla en primer lugar, y extensamente, de la valentía real y constatable de una serie de capitanes castellanos notables, incluidos los que viajaron y pelearon por Europa, “por otras partes de la christiandad”, y en especial en el reino de Francia, y presenta unas buenas sinopsis biográficas de algunos casos ejemplares:

Pedro Fajardo [...] Suero de Quiñónes [...] Juan Ramírez [...] Garcilaso de la Vega [...] Juan de Sahavedra [...] Gonçalo de Sahavedra [...] Rodrigo de Narbáez... [...] ...no mataron por cierto sus fijos como fizieron los cónsules Bruto y Torcato, ni quemaron sus braços como fizó Cévola, ni fizieron en su propia sangre las crueldades que repugna la natura e defiende la razón. Mas con fortaleza e perseverancia, con prudencia e diligencia, con justicia e con clemencia, ganando el amor de los suyos e seyendo terror a los estraños, governaron huestes, ordenaron batallas, vencieron los enemigos, ganaron tierras agenas e defendieron las suyas. Yo, por cierto, no vi en mis tiempos ni leí que en los pasados viniesen tantos cavalleros de otros reinos e tierras estrañas a estos vuestros reinos de Castilla e de León por fazer armas a todo trançe, como vi que fueron cavalleros de Castilla a las buscar por otras partes de la christiandad. Conoscí al conde don Gonçalo de Guzmán e a Juan de Merlo. Conoscí a Juan de Torres e a Juan de Polanco, Alfarán de Bivero e a mosén Pero Vázquez de Sayavedra, a Gutierre Quixada e a mosén Diego de Valera. E oí dezir de otros castellanos que con ánimo de cavalleros fueron por los reinos estraños a fazer armas con qualquier cavallero que quisiesse fazerlas con ellos, e por ellas ganaron horra para sí, e fama de valientes y esforçados cavalleros para los fijosdalgo de Castilla.¹

¹ Fernando de Pulgar, *Claros varones de Castilla*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 2007, págs. 159-168. Pongo este pasaje en relación con el tópico del *coævorum virtus* en “Convergencias caballerescas entre *El Victorial* y *Curial e Güelfa*: un *topos* del *accessus*

Siglo y medio más tarde, Miguel de Cervantes, en la Primera Parte de *Don Quijote*, vuelve a nombrar a estos mismos caballeros, añadiendo algunos otros:

Si no, díganme también que no es verdad que fue caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fue a Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charní, llamado mosén Pierres, y después, en la ciudad de Basilea, con mosén Enrique de Remestán, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo deciendo por línea recta de varón), venciendo a los hijos del conde de San Polo. Niéguenme asimesmo que no fue a buscar las aventuras a Alemania don Fernando de Guevara, donde se combatió con micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria; digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones, del Paso; las empresas de mosén Luis de Falces contra don Gonzalo de Guzmán, caballero castellano, con otras muchas hazañas hechas por caballeros cristianos, éstos y de los reinos extranjeros, tan auténticas y verdaderas, que torno a decir que el que las negase carecería de toda razón y buen discurso.²

Don Quijote está indignado porque el canónigo toledano ha intentado convencerle de que “no ha habido caballeros andantes en el mundo”. Y el hidalgo le replica esgrimiendo en principio los ejemplos de Amadís, Tristán, Lanzarote o Roldán, pero en segundo término los casos históricos de los mismos Gonçalo de Guzmán, Juan de Merlo, Gutierre Quixada, Suero de Quiñones, citados todos por Pulgar, más algún otro (si bien pocos más). Aun sin querer darle, por tanto, la razón a don Quijote –aunque suele tenerla–, se diría que Fernando de Pulgar acierta absolutamente en su primera estimación sobre el nutrido número y la notable fama de los caballeros castellanos medievales en Europa.

Pulgar, sin embargo, se deja llevar por una muy poco ecuánime exaltación de lo castellano (comprensible si se tiene en cuenta el ideario de los *Claros varones* y que la receptora del “Razonamiento” era la reina Isabel de Castilla), cuando a continuación afirma:

Vi también guerras en Castilla e durar algunos tienpos, pero no vi que viniesen a ella guerreros de otras partes. Porque así como ninguno piensa llevar fierro a la tierra de Vizcaya, donde ello nace, bien así los estrangeros reputan a mal seso venir a mostrar su valentía a la tierra de Castilla, do saben que ay tanta abundancia de fuerças y esfuerço en los varones della que la suya será poco estimada.³

biográfico y el posible reflejo de la París de 1405”, *eHumanista*, 16 (2010) (Monográfico dedicado a *Literatura de caballerías*, ed. Ana Carmen Bueno y Antonio Cortijo), págs. 442-59.

² Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes (dirigida por Francisco Rico), Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998, 2 vols., vol. I, págs. 566-67 (Parte I, cap. 49).

³ Fernando de Pulgar, *Claros varones de Castilla*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 2007, págs. 169-70.

El conocimiento de la historia y de las letras del siglo XV obliga a desmentir esta segunda aseveración del autor de los *Claros varones*, porque la geografía peninsular estuvo abierta de par en par durante toda la Edad Media, y muy especialmente durante su última centuria, a esos “guerreros de otras partes”, a esos “extranjeros”. Y ellos no sólo no “reputaban a mal seso venir a mostrar su valentía a la tierra de Castilla”, sino que tenían este y los otros reinos peninsulares como especial reducto –tal vez algo lejano y exótico, pero por ello doblemente atractivo– donde poder presumir deportivamente de sus facultades y preparación en justas y torneos, donde poder participar como soldados de mayor o menor fortuna en las luchas entre reyes y nobles, y donde incluso, en ocasiones, llegar a tomar parte en la supuesta guerra más excelsa, en la lucha contra el infiel.

A algunos de esos “guerreros extranjeros”, en especial franceses (y por franceses generalizo e incluyo a normandos, bretones, borgoñones, provenzales, angevinos, etc.), que hollaron con sus propios pies los campos de los reinos de Castilla, de Navarra, de Aragón, de Portugal y hasta de Granada, dedicaré las líneas que siguen, distinguiendo entre biografías de caballeros franceses y biografías caballerescas francesas. Biografías históricas y de ficción, para entendernos, simplificando desde el principio, aunque podrá llegar un momento –lo vamos a comprobar– en que las diferencias entre la biografía histórica y la biografía de ficción se neutralicen. Y una y otra sean captadas en un *continuum* que se escude bajo el denominador común del heroísmo biográfico ejemplar. Valdrá la pena, por tanto, exponer desde el primer instante una cautela severa frente a la tentación de alegre mezcolanza entre historia y ficción en la que nos puede hacer caer una lectura simplista de estas convergencias entre relatos verídicos e inventados. Maurice Keen, desde las primeras páginas de *La caballería*, cuya traducción al español prologó Martí de Riquer, expone su alerta frente a los peligrosos automatismos cuando se confunde la lectura amable de la historia (y de la novela) con el análisis conjunto e indiscriminado de esa historia (y de esa novela); es decir, cuando se cae en el error flagrante de mezclar en un mismo saco la descripción de la caballería en la novela con los intentos de explicación de lo que significó el fenómeno de la caballería en la historia. El mapa no es el territorio, dice el conocido aforismo de Wittgenstein y evidentemente la representación de la realidad forma parte de esa realidad pero no es esa realidad. Como advierte Keen:

Un ideal de la caballería entresacado de lo que pretende ser literatura de evasión por lo general no es un modelo prometedor para el historiador de la sociedad. [...] Los escritores de novelas son sinceros al admitir que su temática es ‘extravagante’: el viento que susurra

sobre la tierra encantada se lleva las monótonas limitaciones de los escenarios en que se representa la vida real.⁴

Aunque los escritores de novelas son sinceros y los que faltan a la verdad y falsean la realidad son los malos historiadores, como denunciaban los humanistas y el propio Cervantes, las novelas, en efecto, son susceptibles, o “vulnerables”, como dice Keen, de la acusación de estar basadas “en un mundo de ilusión”. Ahí radica gran parte de su grandeza. Y, de hecho, nosotros, como historiadores de la literatura, vamos a experimentar en propia piel, casi inconscientemente, las consecuencias de esa vulnerabilidad o de ese juego de ilusiones. Porque vamos a empezar a hablar de realidades históricas inapelables, pero poco a poco esas mismas realidades se nos van a ir desviando, sin querer, hacia los escenarios fantásticos de los universos novelísticos.

2. BIOGRAFÍAS FRANCESAS HISTÓRICAS

Empecemos hablando de historia: de biografías francesas históricas, de esas, que – seguimos con *Don Quijote*– “nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas, punto por punto y día por día, que el tal caballero hizo o caballeros hicieron”.⁵ El tiempo en el que centraremos nuestro panorama, que hemos de contextualizar mínimamente, siquiera con cuatro brochazos que sirvan de marco, es el que va de finales del siglo XIV hasta los primeros años del siglo XV, ese momento en el que, como describía Johan Huizinga, con su expresiva prosa, se desarrollaban “en una sangrienta esfera romántica, desnudas y caóticas tragedias, llenas de los más emocionantes derrumbamientos de la majestad y la grandeza”.⁶ “Emocionantes derrumbamientos” que al filo y recién traspasado el umbral del siglo XV fueron principalmente dos. El primero, el relevo en el trono inglés de Ricardo II por Enrique IV, y la muerte dramática de aquél en 1400, en un reemplazo que sería perfectamente dramatizado y fijado para la posteridad por William Shakespeare. El segundo “derrumbamiento de la majestad y la grandeza”, la muerte del duque de Orleans a manos del de Borgoña en 1407. Puesto que vamos a regresar varias veces a este segundo episodio, recordemos las palabras del propio Huizinga, quien sintetiza así los hechos:

En 1407 estalló la rivalidad entre las Casas de Orleans y de Borgoña, convirtiéndose en una pública hostilidad. Luis de Orleans, hermano del rey, cayó bajo los golpes de los asesinos que había pagado su primo el duque de Borgoña, Juan sin Miedo. Doce años después, la venganza: en 1419 fue asesinado a traición Juan sin Miedo, con motivo de la solemne

⁴ Maurice Keen, *La caballería*, prólogo de Martí de Riquer, Barcelona, Ariel, 1986, pág. 15.

⁵ Cervantes, *Don Quijote*, vol. I, págs. 568-69 (I, cap. L).

⁶ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1978, pág. 25.

entrevista en el puente de Montereau. Los asesinatos de estos dos príncipes, con su secuela de venganzas y luchas sin fin, han impreso un sello de odio sombrío a la historia de Francia durante un siglo entero.⁷

El asesinato del hermano del enfermo rey Carlos VI, por encargo del primo de ambos, el duque de Borgoña, fue, en efecto, el acontecimiento político más grave y trascendente del primer decenio del siglo en Europa. Sucesos como éste no se recibían en la Península como ecos lejanos y, así, tenemos testimonios de la conmoción que causó en España.⁸ Y es que la historia de la realeza y de la nobleza era una historia europea. Y determinados acontecimientos repercutían fuertemente y quedaban sellados en el recuerdo durante largo tiempo, no ya sólo como importantes noticias, sino también como impagables lecciones de, como los llama Huizinga, “derrumbamientos” de la fama o ejemplos de la fragilidad del poder y de los poderosos.

Hemos hablado de 1407 porque es un año crucial para la política europea, y casi equidistante entre otras tres fechas notables que nos sirven igualmente de contexto: en primer lugar, en 1396, Nicópolis, la erróneamente llamada última cruzada (porque claramente no lo fue), donde el turco Bayaceto derrotó a la coalición de húngaros y franceses, capitaneada por el duque de Borgoña, Juan sin Miedo (allí fue hecho prisionero, con otros, el mariscal Boucicaut, como vamos a ver más adelante); en segundo lugar, en 1415, la derrota de los franceses en Azincourt; y en tercer lugar, la creación, en 1430, de la Orden del Toisón de Oro por el hijo de Juan sin Miedo, Felipe el Bueno, Felipe de Borgoña.

En medio de ese contexto bélico europeo, dos hombres de armas franceses y uno castellano protagonizan, sin orden de prelación, las más importantes biografías caballerescas en la literatura europea del siglo XV: el *Livre des faits de Boucicaut*, biografía del mariscal francés Jean le Meingre,⁹ el *Livre des faits de Jacques de Lalaing*, biografía del caballero borgoñón homónimo,¹⁰ y *El Victorial*, libro de la vida de Pero Niño, conde de Buelna.¹¹ Pero Elizabeth Gaucher, en su completísimo estudio sobre la biografía caballeresca francesa,¹²

⁷ Huizinga, *El otoño...*, págs. 25-26.

⁸ Véase, sin más, el de la *Crónica de Juan II* de Álvaro García de Santa María, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, págs. 197-99.

⁹ Véanse, más adelante, notas 15, 16 y 18.

¹⁰ *Livre des faits de Jacques de Lalaing*, en *Œuvres de Georges Chastellain*, ed. H. Kervyn de Lettenhove, Bruselas, Victor Devaux, 1866.

¹¹ Gutierre Díaz de Games, *El Victorial*, ed. Rafael Beltrán, ‘Textos Recuperados’, X, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997.

¹² Elisabeth Gaucher, *La biographie chevaleresque. Typologie d'un genre (XIII^e-XV^e siècle)*, París, Honoré Champion, 1994.

analiza –y lo hace de manera sin duda exhaustiva–, además de las dos biografías mencionadas de Boucicaut y Lalaing, las de otros siete militares franceses históricos. Comenzando cronológicamente con la fundadora, *L'histoire de Guillaume le Maréchal* (1891-1901), el monumental poema biográfico de casi veinte mil octosílabos,¹³ Elisabeth Gaucher estudia a continuación una serie de otras seis biografías, en algunas de las cuales me detendré en la segunda parte de este artículo. Se trata de las de Gilles de Chin, Bertrand du Guesclin, Gillion de Trazegnies, Louis de Gavre (dentro de *L'Histoire des seigneurs de Gavre*), Jean d'Avesnes y Gaston IV, conde de Foix.¹⁴

Pero vayamos con el primero de los caballeros franceses de este período presentes en nuestras letras. Gran parte de la intensa vida de Jean le Meingre, Boucicaut, sería inmortalizada por un anónimo admirador suyo, que nos ha legado el libro de sus hechos.¹⁵ En mi opinión, además, la biografía de Boucicaut pudo haber servido de inspiración inicial a Gutierre Díaz de Games para la escritura de *El Victorial*.¹⁶ Gutierre Díaz no menciona a Boucicaut y, sin embargo, lo conocía bien, porque Pero Niño, estando en París –y su alférez, escritor de la biografía, iba con él–, aceptó, como vamos a ver, representar la orden caballeresca del Escudo Verde, fundada por el francés.

Boucicaut, mariscal de Francia durante el reinado de Carlos VI, combatió en la mencionada batalla de Nicópolis, en 1396, donde, como acabamos de

¹³ El Mariscal Guillermo, conde de Striguil y de Pembroke, regente de Inglaterra durante los tres primeros años de minoría de Enrique III, moría en 1219, cerca de los ochenta años. A seis o siete años de su muerte, a ruegos de su hijo homónimo, y a partir de las notas recogidas de un compañero de armas, Jean de Erlée (o Early), de recuerdos y de información oral, se escribirá su biografía poética. Paul Meyer, ed., *L'histoire de Guillaume le Maréchal* ('Société d'Histoire de la France'), 3 vols, París, Renouard, 1891-1901. Véase sobre la obra el estudio histórico fundamental de Sidney Painter, *William Marshall: Knight-Errant, Baron and Regent of England*, Baltimore, John Hopkins, 1933 (reimpr. en Toronto, Univ. of Toronto Press, 1982), y el de Georges Duby, que dio a conocer el personaje y la obra al gran público: *Guillaume le Maréchal ou le meilleur chevalier du monde*, París, Fayard, 1984 (tr. inglesa, Nueva York, Pantheon Books, 1985; y española, Madrid, Alianza, 1985).

¹⁴ *L'Histoire de Gille de Chyn, by Gautier de Tournay*, ed. Edwin B. Place, 'Northwestern University Studies in Humanities', 7, Evanston-Chicago, 1941; [Cuvelier], *Chronique de Bertrand du Guesclin* [o] *La vie vaillant Bertran du Guesclin*, ed. E. Charrière, 'Documents Inédits de la France', París, Didot, 1839 (2 vols.); *Histoire de Gillion de Trasnignes et de Dame Marie, sa femme*, ed. O.-L.-B. Wolf, Leipzig – París, 1839; *Jean d'Avesnes. Romanzo del XV. secolo*, ed. Anna Maria Finoli, Milan, Istituto Editoriale Cisalpino-La Goliardica, 1979.

¹⁵ *Le livre des faits du bon messire Jehan le Maingre, dit Bouciquaut, mareschal de France et gouverneur de Jennes*, ed. Denis Lalande, 'Textes Littéraires Français', CCCXXXI, Ginebra, Droz, 1985.

¹⁶ Rafael Beltrán, "Un primer acercamiento a la influencia de *Le livre des faits de Bouciquaut* sobre *El Victorial*", *Anuario Medieval*, 3 (1991), págs. 24-49.

decir, fue apresado y con dificultades salvó su vida. Al regresar a Francia, el rey Carlos VI, que tenía un especial interés por la causa de Constantinopla, al haberse convertido en Señor de la República Génova (en 1396) y, por tanto, de las colonias genovesas en Oriente, le autorizó a regresar con un contingente de 1200 hombres. Boucicaut rompió el bloqueo turco, entró en Constantinopla, fue recibido con regocijo y obtuvo con ese pequeño ejército una serie de victorias menores, pero que aumentaron considerablemente su popularidad. Como la situación requería una implicación mucho mayor, el mariscal regresó con Manuel Commeno para recabar más ayuda de los reinos occidentales. Sin embargo, no serían estos reinos, sumidos en la Guerra de los Cien Años, sino el Gran Tamorlán, con su victoria de Ankara (1402) quien neutralizaría provisionalmente el peligro otomano. De ahí toda la serie de embajadas diplomáticas enviadas al Gran Tamorlán desde Occidente, empezando por la que impulsó Enrique III de Castilla, encabezada por Ruy González de Clavijo.¹⁷ El mariscal Boucicaut fue gobernador de Génova desde 1401 hasta 1409. Hecho de nuevo prisionero, ahora en Azincourt, en 1415, murió en Inglaterra en 1421.¹⁸ Si su fama militar fue enorme, la caballerisca se vio notablemente incrementada cuando en 1399 instituyó la orden de “l’Écu vert à la Dame Blanche”, en defensa de damas, doncellas y viudas, orden formada por trece caballeros, que habían de portar un distintivo atado en torno al brazo, que consistía en un escudo de oro esmaltado de verde con una dama blanca dentro.¹⁹

Además de contar con su biografía,²⁰ sabemos que la vida de Boucicaut fue fuente de inspiración para los novelistas europeos medievales. En primer lugar, franceses. Boucicaut forma pareja con el protagonista, Jehan de Saintré, ambos favoritos del rey de Francia, en un extenso episodio de *Le petit Jehan de*

¹⁷ Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, ed. Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999.

¹⁸ Véase el estudio histórico del mismo editor de la biografía, Denis Lalande, *Jehan le Maingre, dit Boucicaut (1366-1421): étude d'une biographie héroïque*, ‘Publicacions Romanes et Françaises’, CLXXXIV, Ginebra, Droz, 1988. Además, la importante monografía de José Enrique Ruiz Doménech, *Boucicaut, gobernador de Génova, biografía de un caballero errante*, ‘Studi e Testi. Serie Storica’, 12, Génova, Civico Istituto Colombiano, 1989. Sobre el valor ejemplar del libro de *Boucicaut*, Bianca de Fazio, “La biografía di Boucicaut. L’*exemplum* nel libro ed il libro come *exemplum*”, *Medievo Romanzo*, XIV, 1989, págs. 227-54.

¹⁹ *Boucicaut*, I, cap. XXXIX, págs. 164-71.

²⁰ Un texto cuya autoría –para hacernos una idea de su interés literario– llegó a ser atribuida a Christine de Pisan, aunque esa autoría no es defendida hoy ya por nadie –de hecho, Denis Lalande, *Boucicaut*, págs. XLII-LVII, la descarta con rotundidad– y se piensa más bien en la pluma de un capellán o de un secretario del mariscal.

Saintré, la novela de Antoine de La Sale, escrita antes de 1456,²¹ texto con el que mantiene un estrecha relación argumental la novela caballeresca catalana *Curial e Güelfa*, donde igualmente aparecerá mencionada, y con un cierto protagonismo, la familia de los Boucicaut y el propio mariscal, como vamos a ver inmediatamente.

He comentado que la orden del Escudo verde con la Dama blanca fundada por Boucicaut se halla mencionada en *El Victorial*. En efecto, cuando Pero Niño está en París, en el invierno de 1405 a 1406, recibe una invitación. Los hombres del duque de Orleans (el duque que será asesinado al año siguiente, como reseña el autor de *El Victorial*, perfectamente al tanto) le ofrecen, a propósito de la empresa del “Escudo verde”, ocupar el lugar que había dejado vacante, al morir tres años y medio antes, Guillaume du Chastel, el caballero normando del que nos ocuparemos a continuación. La primera carta del intercambio que mantienen es la siguiente:

[CAP. 84] TAL HERA LA CARTA QUE LOS CAVALLEROS ENBIARON A PERO NIÑO

“A nuestro sire e fermoso hermano mosén Pierres, capitán de España: los vuestros muy amados hermanos, seys cavalleros, que en baxo son escritos nuestros nonbres e sellos, nos recomendamos a vós tres mill vezes. Ya sabedes cómo mosén Ponçe En Perellós trae “la Dama blanca” bordada en su ropa, e un braçal de oro, en despecho de los cavalleros de monseñor el duque de Orlienes. Dize que si ay siete cavalleros para otros siete, que tomen aquella enpresa, los quales siete defiendan “la Dama blanca”, que están aparejados de entrar con ellos en liza a todo trançe.

“E vós bien sabedes cómo nosotros, merçedes a Dios, delibramos el canpo de los yngleses, siete por siete, e fuemos vençedores. Agora a nosotros es dado de responder a este fecho más que a otro ninguno. E bendito sea nuestro señor Jesucristo, que de los siete hermanos que vençimos el canpo, el uno es traspasado: éste hera el noble cavallero mosén Guillén del Chastel, al qual Dios faga merçed, que murió en Cornualla, en guerra, como buen cavallero.

“Por que vos rogamos que, por honra de cavallería e por amor de vuestra amiga [*su amiga es Janette de Belangues, la mujer del viejo almirante de Francia, Renaud de Trie*], vos plega de ser nuestro hermano en lugar del buen cavallero mosén Guillén del Chastel, e ser uno de los que deven delibrar aquesta enpresa. Enbiámosvos esta letra con París, rey de armas de nuestro señor el rey; a la qual e con el qual vos rogamos que nos respondades luego.

“En el primero de março,

²¹ Antoine de La Sale, *Jehan de Saintré*, ed. Jean Misrahi y Charles A. Knudson, Ginebra: Droz, 1978 (3ª ed.). Hay traducción al castellano y edición de Felicia de Casas, ‘Clásicos Medievales’, 18, Madrid, Gredos, 2000. Véase el estudio de Michelle Szkilnik, *Jehan de Saintré. Une carrière chevaleresque au XV^e siècle*, Ginebra, Droz, 2003.

“Mosén Arnao Guillén de Barbasán; Chanpaña [*Jean Champagne*]; Cliñet de Braván, almiral de França [*Clignet de Brébant, que sería más tarde, efectivamente, almirante de França*]; Argenbaot; Carrogier; e mosén Guillén Batallier.”²²

Se menciona a “Ponçe en Perellós”, el caballero que “trae ‘la Dama blanca’ bordada en su ropa”, sin duda el hermano de Ramon de Perellós, el autor y protagonista del famoso *Viatge al purgatori de Sant Patrici*.

La respuesta de Pero Niño a la invitación será afirmativa (la carta se reproduce igualmente, en el siguiente capítulo de *El Victorial*), aunque no sabemos qué es lo que ocurrió finalmente (posiblemente el combate no se celebró, porque no tenemos ninguna noticia).

Por tanto, Boucicaut fue conocido y tratado de emular por uno de los caballeros más internacionales del reinado de Juan II, el temerario y ambicioso capitán de galeras Pero Niño, señor de Cigales (Pero Niño probablemente naciera en Cigales o en la misma Valladolid). Pero Boucicaut no es un desconocido, tampoco, para las letras catalanas, en este caso de ficción. Es mencionado por el anónimo autor de *Curial e Güelfa* como hermano famoso de una abadesa muy simpática y zalamera, en cuyo convento recalca Curial, una tal Yolanda:

Yo he nom Yoland le Mengre, e he dos germans, apellats lo un Johan le Mengre, en altra manera mossèn Bociquaut, l’altre ha nom Rubín le Mengre, cavallers assats de bon renom.²³

Es algo más que una simple mención. Aunque el autor se equivoca –o se despreocupa– con el nombre del hermano (no fue “Rubín”, sino Geaufroy) y no tenemos constancia de que tuviera una hermana, sin embargo, la abadesa juega un papel importante en la obra. Las jóvenes monjas de su convento forman un singular, alegre e impertinente grupo, que ofrece preciosas notas de picardía y humor en el texto. Los apellidos de las monjas en el convento son franceses, pero van detrás de nombres perfectamente catalanes: Johanina de Borbó, Gileta de Berri, Ysabel de Bar, Blanca de Bretanya, Caterina d’Orleans, Beatriu de Foix. El autor, entonces, apellida a la abadesa como Mengre y menciona a Boucicaut porque sabe que los lectores lo van a reconocer –tanto como a los de Borbón, Berri, Orleans o Foix– entre la flor y la nata de la aristocracia francesa memorable, como “assats de bon renom”, ‘asaz de buen nombre’.

Aunque de menor peso político que Boucicaut, otro personaje histórico, Guillaume du Chastel, tuvo una enorme resonancia. Los hermanos Guillaume y Tanneguy du Chastel, famosos caballeros bretones, lucharon contra catalanes y valencianos en Valencia, en 1400 y en 1407, respectivamente. El primero,

²² Díaz de Games, *El Victorial*, págs. 587-88 (cap. 68).

²³ *Curial e Güelfa*, ed. Antoni Ferrando, Toulouse, Anacharsis, 2007, pág. 143 (cap. 2.12).

Guillaume, tras su muerte prematura y heroica en una batalla en la costa inglesa, en Dartmouth, en 1404, fue sin duda un militar digno de emulación para todos en su tiempo, incluido de nuevo Pero Niño, que es invitado, como acabamos de ver, a ocupar su lugar en un combate contra ingleses.

El castellano Pero Niño se contempla en el espejo de este aguerrido marino bretón, miembro de una familia ilustre, como se mira en el de Boucicaut y en otros militares franceses curtidos en la mar, en el capitán Charles de Savoisy, en el almirante Arnaud de Trie, etc. No hay más que comprobar el mimo con el que retrata *El Victorial* a Guillaume du Chastel, bretón del Norte, “bretón bretonante”, como lo llama *El Victorial*, realizando una brevísima pero correcta “semblanza”, que sigue los cánones del retrato literario, y recuperando los detalles acerca de su muerte legendaria:

E Pero Niño e mosén Charles [*Charles de Savoisy, capitán francés*] ovieron su acuerdo de yr costeando la costa de Angliaterra. E llegaron a una grand playa que llaman Atamua [*Dartmouth*]. [...] En aquel lugar mataron los yngleses a mosén Guillén del Chastel. [...]

Aquí dexa agora de contar cómo non se acordaron el capitán e mosén Charles de tomar tierra en aquel lugar, por contar cómo murió allí mosén Guillén del Chastel, el noble e muy valiente cavallero; porque tan valiente e tan fuerte cavallero como él fue en este mundo, razón es de fazer dél grand mençión en las ystorias de los nobles cavalleros, quando a caso viniere.

Mosén Guillén fue natural de Bretaña. Hera bretón “bretonante”. Lllaman “bretonante” al que es bretón que non es mezclado de otra naçión ni lengua; e llaman “bretón galón” por los que son al cabo de Bretaña mezclados con Françia; e éstos non los an por tan puros bretones, ni tan fidalgos. Ansí que hera de los mejores linajes de Bretaña. Hera señor de una grand baronía, que llaman “el Chastel”. Hera hombre muy alto de cuerpo, e de grand fuerça, e muy fermoso de su persona.

Hera muy valiente. Entró en canpo muchas vezes, tantos por tantos, ansí en armas secretas como a todo trançe. Tan valiente hera quando hera en los canpos armado, e tan ligero andava, como si non truxese armas ningunas. Tanto se atrevía en su valentía que muchas vezes en los canpos acometía al que le caía en suerte de lo tomar a manos. Entró en una batalla de siete por siete, e los otros contrarios heran yngleses, e fue vençedor él e sus conpañeros, los quales heran éstos: mosén Arnao Guillén de Barbasán [*Arnaud Guillen de Barbasan*], Angenbaot [*Archambaud de Villars*], e Caroyes [*Carouis*], e mosén Guillén Batallier [*Guillaume Bataille*]... [FRAGMENTO PERDIDO] ...doze naos. E sobre tomar tierra allí, ovo entre ellos grand porfia quién la tomaría primero. Fue en ellos deshordenança, e la gente de los yngleses hera mucha. E fueron luego vençidos, comoquier que mosén Guillén peleó mucho bien, fasta que lo firieron muy mal. Fue ferido so las platas, de una espada. E estando preso, murió dende a doze o treze días.²⁴

Probablemente Pero Niño conoció en París a su hermano Tanneguy du Chastel (o Tanguy du Châtel), puesto que fue invitado a entrar en la casa del duque de Orleans, y Tanneguy era miembro notable en la misma, tan integrado

²⁴ Díaz de Games, *El Victorial*, págs. 511-15 (cap. 68).

en ella como para vengar más tarde la muerte del duque, como vamos a ver. Pero Guillaume du Chastel no sólo fue un héroe modélico y una referencia para los militares europeos que pretendían despuntar en el campo de batalla, como Pero Niño. También llegó la estela de su fama a la ficción. No castellana, ni siquiera francesa, que yo conozca (aunque sospecho que puede estar detrás de algún personaje de la novela de Antoine de La Sale), sino nuevamente catalana. Y esta vez no como personaje positivo, sino extrañamente negativo.

Porque el principal contrincante del protagonista de *Curial e Güelfa*, si quitamos a otro espantable francés llamado Sanglier, es precisamente un “Guillaumes del Castell” (es decir, Guillaume du Chastel). De hecho, Curial en la primera parte de la novela se había enfrentado ya a su hermano, aunque no llamado Tanneguy, como en la realidad histórica, sino Bertrand, y Guillem había venido para vengarlo, como también Tanneguy acudió a Dartmouth a vengar la muerte injusta de su hermano.²⁵ El caso es que Curial vence y mata a un Guillaumes del Castell orgulloso y airado, que sigue el estereotipo del caballero soberbio, lo que resulta irreconciliable con cualquier evocación que tengamos de él, pues concitaba las alabanzas tanto de amigos como de enemigos. El propio Martí de Riquer no oculta su perplejidad por que se le trate en la novela de manera tan despectiva. Y es que Guillaumes no lucha ni muere honrosamente, sino esgrimiendo las peores mañas del caballero felón. Una explicación posible sería, en mi opinión, que el autor de la novela catalana, aun consciente de que los lectores recordaban la fama del apellido (pero no los detalles de la historia, más de cuarenta años después de haber fallecido), o bien confundiera, o bien quisiera identificar el personaje novelesco no con su homónimo en la historia, Guillaume, sino con su hermano, Tanneguy, a quien las crónicas atribuyen el asesinato a traición, en 1419, de Juan sin Miedo, el duque de Borgoña, en el famoso episodio del puente de Montereau, que hemos mencionado en la cita de Huizinga, cuando el duque iba a entrevistarse con el delfín, el futuro Carlos VII (sí no asesino, sí fue ciertamente uno de los principales instigadores de la acción).

Lo cierto es que matando a Juan sin Miedo, se imposibilitó una conciliación entre la casa real francesa y la casa de Borgoña, que parecía factible en aquel momento. En una lectura caballeresca, de no haberse

²⁵ Me detengo más extensamente en estos episodios en “Guillaume du Chastel, Pere de Cervelló i el mariscal Boucicaut entre 1400 i 1410: cavallers europeus històrics dins les ficcions de *Curial e Güelfa* i *Jehan de Saintré*”, artículo en prensa dentro de las Actas del *Encontre Internacional “Curial e Güelfa”: aspectes lingüístics i culturals*, ed. Antoni Ferrando y Vicent Martines (la II Parte del *Encontre*, donde presenté la ponencia, tuvo lugar en La Nucia, 5-8 de febrero de 2008).

producido ese nuevo e infame homicidio, el de Montereau, tal vez las empresas cruzadas en defensa de la Cristiandad, empresas vinculadas a Juan sin Miedo, que se proclamaba como adalid de esas iniciativas, podrían haber sido llevadas a cabo. Y en una lectura interna de *Curial e Güelfa*, una vez más la ficción logra lo que no consigue la historia: al haber sido eliminado quien fue el peor enemigo de Borgoña en aquellos años 20 –ese Castell o Chastel–, Curial, encarnando ideales de Aragón y de Borgoña, ya no tiene otros contrincantes que se interpongan en el camino hacia su misión más trascendente: la victoria sobre los turcos y la salvación de la Cristiandad. Guillaulmes del Castell representaba la traba principal y es eliminado.

Hay, en fin, todo un grupo de personajes heroicos franceses, de mayor o menor relieve histórico (obviamente la altura histórica de Boucicaut es mayor que la de Chastel, aunque el alcance de sus las leyendas de ambos vaya casi parejo), personajes cuyas trayectorias corresponden si no exclusivamente, básicamente al periodo de 1400-1410, y que son recuperados años después, en distintas literaturas, la francesa, la catalana, la castellana, y tanto por la historia (*El Victorial*), como por la ficción (*Curial e Güelfa*, *Jehan de Saintré*). Nos hemos ceñido a dos de ellos y no hemos hablado de, sin salir de esta época, las apasionantes aventuras en la conquista de las Canarias, de Jean de Bethancourt y Gadifer de la Sale, plasmadas en sendos relatos muy discordantes, más cerca de la relación de sucesos que del documento biográfico.²⁶ Ni, desde luego, de la historia peninsular de Bertrand Du Guesclin, que está pendiente de ser estudiada, contrastando sus biografías francesas (la prosística y la poética, bien analizadas por Gaucher, dos intrincados bosques, llenos de materia de ficción) con las versiones cronísticas, en concreto de Pero López de Ayala, de sus hazañas bélicas en Castilla, al frente de las Compañías Blancas. Y tampoco hemos hablado, por falta de tiempo, de Jacques de Lalaing, que se hizo conocer

²⁶ *Le Canarien*, finalmente, presenta ciertas concomitancias respecto a *Boucicaut*. En primer lugar, los dos protagonistas, Jean de Bethancourt y Boucicaut, aunque desempeñaran sus papeles principales en lugares distantes, tropezaron en algunos lugares y fueron ambos hombres de mar y hombres de guerra. Las conquistas del primero fueron puntualmente recogidas por dos escribanos que le acompañaron y reelaboradas después literariamente. El texto de *Le Canarien* fue publicado por A. Cioranescu y E. Serra Rafols, Las Palmas, 1959-65. Hay traducción y edición posterior, reducida en el estudio, de A. Cioranescu, *‘Le Canarien’*. *Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular, 1986. Para la personalidad de La Salle, autor de una de las versiones de *Le Canarien*, véase Maurice Keen, “Gadifer de La Salle: A Late Medieval Knight Errant”, en C. Harper-Bill y R. Harvey, eds., *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Suffolk, The Boydell Press, 1986, págs. 74-85. Para la construcción literaria de la obra, Dolores Corbella, “Historiografía y libros de viajes: *Le Canarien*”, en el volumen coordinado por Eugenia Popeanga, *Revista de Filología Románica. Anejo I: Los libros de viajes en el mundo románico*, Madrid, Univ. Complutense, 1992, págs. 101-19.

aquí, en Castilla y Aragón, y cuya trayectoria resulta imprescindible para entender la caballería errante de franceses y peninsulares a mediados del siglo XV.²⁷

3. BIOGRAFÍAS FRANCESAS DE FICCIÓN

Hemos de pasar, en una segunda parte necesariamente más breve del trabajo, a hablar, ya no de biografías francesas históricas, sino de biografías igualmente caballerescas, y también francesas (y catalanas y castellanas), pero ahora de ficción.

Como he comentado anteriormente, Elisabeth Gaucher estudia también, además de las biografías de militares o caballeros escritas contemporáneamente (Guillermo el Mariscal, Bertrand du Guesclín, Boucicaut, Lalain), las de Gilles de Chin, Gillion de Trazegnies, Louis de Gavre, Jean d'Avesnes y Gaston IV, conde de Foix. Sin embargo, en este segundo grupo nos encontramos, más que con textos que se puedan calificar hoy diáfanoamente como históricos, con narraciones novelescas que cuentan, eso sí, con referentes históricos. Y, de hecho, si se escriben y gozan de una cierta popularidad a lo largo del siglo XV, es porque tratan de evocar los tiempos gloriosos de una determinada saga o genealogía familiar histórica. Son verdaderas novelas dinásticas. En esa posición limítrofe basan el sentido de su creación, de su contenido y de su difusión: en el crédito que se ha de dar a las supuestas raíces históricas de sus tramas, en gran parte, como vamos a ver, palmariamente inventadas.

Frente a biografías veristas, que cuentan con referentes históricos recientes, en el primer grupo estudiado, en este segundo grupo los autores se valen de la distancia de los hechos para acomodarlos y distorsionarlos a su antojo. No hay voluntad de engaño al lector, sino complicidad con éste a la hora de narrar siempre poniendo el verismo al filo de la leyenda o del cuento. Confirma el alto grado de novelización, el hecho de que Rosalind Brown-Grant las haya analizado recientemente como novelas en toda regla, al lado y a un mismo nivel que *Olivier de Castille*, *Pierre de Provence*, *Paris et Vienne*, *Cleriadus et Meliadice*, más una decena de otras novelas francesas, algunas de las cuales conocemos perfectamente porque sus traducciones se popularizan en castellano, en especial a partir de la imprenta.²⁸ Por otro lado, sin embargo, en la más reciente historia política de la Borgoña del siglo XV no se duda a la hora de

²⁷ M. Szkilnik, *Jean de Saintré...* (cit. en n. 21), coteja detalladamente la trayectoria histórica del borgoñón Jacques de Lalaing con la ficticia de Jehan de Saintré.

²⁸ Rosalind Brown-Grant, *French Romance of the Later Middle Ages: Gender, Morality and Desire*. Oxford, Oxford University Press, 2009.

manejar como documentos fiables estas obras de ficción, porque el historiador halla en ellas claras alusiones a episodios bélicos de la realidad coetánea.²⁹ Biografías, por tanto, con referentes históricos antiguos, de los siglos XII y XIII, y con notas contemporáneas, pero relatos que se ven atrapados por la vorágine de los trucos de la fantasía gracias a todo un repertorio de nacimientos extraordinarios, padres castrantes, educación del héroe fuera de casa, búsquedas de identidad en viajes remotos, combates formidables, amigos inseparables, amores exóticos, matrimonios bígamos..., ingredientes mil de la invención novelesca de siempre.

Pues bien, forman estas biografías un grupo relativamente compacto, homogéneo en su producción y recepción por el hecho de ser obras nacidas en el seno de la casa de Borgoña. Y volvemos a Borgoña, por donde empezábamos. Porque son prácticamente todas biografías auspiciadas por Felipe el Bueno y encargadas por los señores de su entorno, y responden a un esfuerzo claro de propaganda y de legitimación, en un momento en que las regiones del Norte (los futuros Países Bajos) constituían la apuesta estratégica fundamental para la expansión territorial del ducado. Y así, Jean d'Avesnes, Gilles de Chin, Gillion de Trazegnies o Louis de Gavre eran, a mediados del XV, más que personajes históricos necesitados de recuperación, nombres de prestigio asentado desde los siglos XII y XIII, cuya gloria evocada se podía reflejar no sólo en sus descendientes nobles, sino en los habitantes de sus regiones de origen, flamencos o vecinos de Flandes.

Los linajes de estos nobles entroncan con los de sus antepasados, los condes de Henao (Hinaut) y de Flandes, Balduino I y II, y Enrique I de Constantinopla, que gobernaron en el llamado Imperio Latino de Oriente, a partir de la Cuarta Cruzada, entre 1204 y 1261 (recordemos que en 1204 se dio el vergonzoso saqueo de Constantinopla por los cruzados, que ha recreado, entre otros, Umberto Eco en su *Baudolino* –Baudolino o Balduino, el histórico nombre belga).³⁰ Y las biografías exaltan las pérdidas y supuestas glorias de ese

²⁹ Jacques Paviot, *La politique navale des ducs de Bourgogne 1384-1482*, París, Presses Universitaires de Lille, 1995; y del mismo autor, *Les ducs de Bourgogne, la croisade et l'Orient (fin XIVe siècle-XVe siècle)*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003.

³⁰ Enrique I de Flandes ha de ser, por cierto, para mí sin duda, el referente histórico remoto de la historia caballerescas de *Enrique, fi de Oliva*. Defiendo esa tesis en “*Enrique, fi de Oliva* y las grandes conquistas de Ultramar en las biografías caballerescas de la casa de Borgoña”, en *Estudios sobre Enrique, fi de Oliva*, ed. Cristina González, Madison, Hispanic Research Seminar, en prensa, partiendo de los planteamientos iniciales de Cristina González, “*Enrique, fi de Oliva: entre flamencos anda el juego*”, *La corónica*, 36.1 (2007), págs. 267-282. Y es que, como dice González, el tema de las Cruzadas se recupera con vigencia y “tanto *Amadís* como *Enrique* tratan el tema de las cruzadas, inspirándose ambos en la *Gran conquista de Ultramar*, pero mientras que

Imperio, erigido a partir de las victorias sobre Saladino, héroe musulmán fagocitado también por una de las sagas dinásticas.³¹ Se trata de toda una galaxia literaria nueva que se dirige, apostando por la elaboración de una compleja urdimbre de biografías y novelas caballerescas, al rescate de ese mundo exótico en el espacio y exorbitado en el tiempo.

Desde Borgoña se podía hablar, en fin, con perfecto conocimiento, del condado de Henao, la región más meridional de la actual Bélgica, a la que se remontan muchos de los héroes de estas narraciones. Los autores o copistas de todas estas biografías caballerescas trabajaron casi siempre desde Lille, nuevo centro político, y bajo la dirección de Jean de Wavrin, el mayor cronista de la casa de Borgoña, gran bibliófilo, coleccionista de manuscritos (en particular libros de caballerías y novelas de materia de la Antigüedad) y responsable principal de la importante literatura –de la que la biográfica representa sólo una parte relativamente pequeña– promovida por el duque Felipe el Bueno, dentro de uno de los programas de actuación cultural y artística más ambiciosos de toda la Baja Edad Media.

En un intento de conjugar texto e imagen, y también de hacer más asequibles los relatos de estas biografías (desprovistos muchas veces, hay que confesarlo, de grandes valores estilísticos), varios de los manuscritos biográficos (no entro en la bella factura de otros religiosos, clásicos, etc.) van iluminados con estupendos dibujos tan vivaces y expresivos como realistas y graciosos.³² Aporto la breve sinopsis argumental de una de las más significativas de estas biografías, *Gillion de Trazegnies*:

Un caballero de la corte del conde de Henao, Gillion, casa con su prima, Marie d'Ostrevant. Al no lograr tener descendencia, Gillion promete a Dios, si le concede el regalo de un hijo, ir a Tierra Santa. Tienen mellizos y entonces parte de peregrinación, pese a la oposición de su esposa, para cumplir la promesa. Visitan, él y los suyos, los Santos Lugares. Gillion tiene un sueño premonitorio terrible. Luego, su nave es atacada por los hombres del Sultán de Egipto; es único superviviente y se le conduce prisionero a Babilonia (es decir, El Cairo). Su mujer, Marie, cuida mientras tanto a sus hijos en Trazegnies. En Egipto, Gillion tiene otro sueño premonitorio, esta vez esperanzador. La hija del Sultán, Gracienne, se enamora de él. Gracias a un carcelero, Hertan, de quien se hace amigo, puede encontrarse con ella

Amadis se centra en el reino de Gaula o Gales, tierra del futuro marido de Catalina de Aragón, Arturo, *Enrique* se enfoca en Flandes, patria del marido de Juana la Loca, así como de la mujer del príncipe don Juan” (págs. 278-79).

³¹ Como estudia Catherine Gaullier-Bougassas, “Temps historique et temps romanesque: *Saladin et Baudouin de Flandre*”, en *Dire et penser le temps au Moyen Âge*, ed. Emmanuèle Baumgartner y Laurence Harf-Lancner, París, Presses Sorbonne-Nouvelle, 2005, págs. 217-44.

³² A modo de los cómics o las novelas gráficas de más alta calidad actuales. Véase Pascal Schandel, “Un roman de chevalerie en images. *Histoire des seigneurs de Gavre*”, *Art de l'enluminure*, 3 (2002), págs. 4-60.

con frecuencia. Gillion alecciona a Gracienne y Hertan y los convierte al cristianismo. El rey de Damasco, que reclama en vano la mano de Gracienne, pone sitio a Babilonia y el Sultán es capturado. Gillion y Hertan son enviados por Gracienne para vencer al de Damasco y recuperar a su padre. Así lo hacen y el Sultán les suplica, entonces, que permanezcan a su servicio. Pasan catorce años. En Henao, Marie, la esposa de Guillion, permanece fiel, aunque el señor Amaury des Maires trata de conquistarla. Este pretendiente parte hacia Egipto, encuentra a Gillion y le comunica –falsamente, claro está– la muerte de su mujer y sus dos hijos. Gillion le cree y aunque el felón pretende continuar la farsa muere en un combate. El rey Fabur viene a vengar al rey de Damasco; en su retirada, toma a Gillion prisionero. Hertan parte en su busca. Jean y Gérard, hijos de Gillion, que revelan pronto grandes aptitudes caballerescas, tienen un sueño y deciden partir en busca de su padre. Hertan, en tanto, ha logrado liberar a Gillion y ambos regresan a Babilonia. Jean y Gérard, buscando a su padre, ofrecen sus servicios al rey de Chipre. Junto con el maestro de Rodas ayudan a rechazar al rey Bruiant de Esclavonia, que asedia Nicosia. Son atacados por dos navíos musulmanes y capturados: Gérard por el hijo de Bruiant, Morgat; Jean por Fabur de Morienne en Trípoli (de donde había escapado su padre). La princesa Nathalie se enamora de Gérard. Convince a su hermano, que quiere matar al vencedor de su padre, para que postergue su venganza hasta la celebración del aniversario del nacimiento de Mahoma. Pero Nathalie sufre una falsa acusación (urdida por un pretendiente despechado, Lución) de querer envenenar a su hermano para poder suceder en el trono. Gérard defiende a la princesa en duelo y mata a Lución. Vuelve a prisión, pero recibiendo un mejor trato. Gillion, mientras tanto, en Babilonia, se ha ganado definitivamente la voluntad del Sultán, que le ofrece la mano de Gracienne. Gillion, creyéndose viudo, acepta y se casan. Acude Morgat de Esclavonia, pero Gillion y Hertan le obligan a retroceder. Morgat decide entonces atacar a Fabur de Morienne. Pactan un combate singular entre sus dos campeones: Gérard y Jean. Pero como se reconocen (pese a sus armaduras musulmanas), acuerdan que el primero simule rendirse al segundo. Fabur se queda con los dos. Luego, Fabur se dirige contra el Sultán de Babilonia. Los hermanos, que enarbolan las armas de Trazegnies, son reconocidos por Gillion, que mata a Fabur. Al reencontrarse con sus hijos y hacerle saber éstos que Marie está viva, Gillion pide licencia al Sultán para regresar a Henao. En Trazegnies, Marie, agradecida a Gracienne, la segunda esposa, por haber salvado la vida a su marido con su comportamiento, reconoce su prioridad y decide tomar los hábitos. Pero también Gracienne siente esa llamada religiosa y, así, ambas se recluyen en el monasterio de la Oliva. A su vez, Guillion se retira a la abadía de Chanbron, dejando sus propiedades a sus hijos. El Sultán, sin embargo, le vuelve a solicitar ayuda. Derrota a todos los enemigos de su suegro, pero recibe una herida mortal en su última campaña. Su cuerpo descansará entre los de sus dos mujeres, en una tumba del monasterio de la Oliva.³³

Llama poderosamente la atención la práctica total ausencia en nuestra Península de un subgrupo similar, siquiera más reducido, al que se da en Francia con ese tipo de biografías sumisamente rendidas a los dictámenes de la ficción. Nada de sus magníficas –llamémoslas– perversiones, o por lo menos estupendas travesuras literarias, encontramos en nuestras biografías o crónicas particulares, tan realistas, las de Álvaro de Luna, Lucas de Iranzo, Alonso de

³³ Cito la edición francesa de 1839 *supra* (n. 14), pero me baso para la sinopsis en la traducción al español que uno de los descendientes de la familia, escritor y político peruano, Fernando de Trazegnies, ha realizado en: <http://ftrazeg.tripod.com/gillion/id5.html>

Monroy, el marqués de Cádiz, el mismo Pero Niño, ni por supuesto en las galerías de semblanzas de Guzmán o Pulgar.³⁴ Claro que éstas son biografías de nobles contemporáneos y no se pueden permitir el desliz palmario de la falta de veracidad, mientras que las francesas hablan de personajes del pasado.³⁵ Destacaría, en todo caso, como oasis aislado, un breve texto que se podría tal vez parangonar con el subgrupo francés de biografías novelescas: la biografía caballeresca de Alonso Pérez de Guzmán, el famoso Guzmán el Bueno.³⁶ Pero con razón Miguel Ángel Ladero, que la edita y estudia, ha de remitir a textos franceses como referentes literarios más cercanos.³⁷

La presencia del mundo bizantino y oriental en la historia y en las letras de la corona aragonesa y de los condados flamencos, frente a la lógica menor presencia en la corona castellana, puede dar algunas respuestas a la hora de entender la diferente presencia en unas y otras geografías de héroes dinásticos novelescos. Lo que hoy llamamos Cercano Oriente es mucho más importante de lo que se puede pensar en el imaginario europeo medieval. Un pasado glorioso ligado a los éxitos políticos de la expansión mediterránea condiciona no sólo los contenidos de una historia, sino de unas ficciones y de unas biografías novelescas tanto en Aragón como en Borgoña. Y ese pasado común converge en las realidades del presente y en los ideales del futuro de ambos territorios. La ambición expansionista, encarnada en acción de cruzada, se aprecia en la mayoría de las biografías y ficciones. El protagonista de una de las más representativas biografía francesas, *Gilles de Chin*, se hace cruzado, luchando al servicio del rey de Jerusalén. Y en la sinopsis de *Gillion de Trazegnies*, que acabamos de aportar, podemos certificar cómo el noventa por ciento de sus

³⁴ *Crónica de don Álvaro de Luna*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe ('Colección de Crónicas Españolas', II), 1940; *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo (crónica del siglo XV)*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe ('Colección de Crónicas Españolas', III), 1940; Alonso de Maldonado, *Vida e historia del maestro de Alcántara don Alonso de Monroy*, ed. Leonardo Romero, Tarragona, Tarraco, 1978; *Historia de los Hechos del marqués de Cádiz*, ed. Juan Luis Carriazo Rubio, Granada, Universidad de Granada, 2003.

³⁵ Como decía Pulgar, en la cita con la que iniciábamos el artículo: "no mataron por cierto sus fijos como fizieron los cónsules Bruto y Torcato, ni quemaron sus braços como fizo Cévola, ni fizieron en su propia sangre las crueldades que repugna la natura e defiende la razón".

³⁶ Miguel Ángel Ladero Quesada, "Una biografía caballeresca del siglo XV: *La Coronica del yllustre y muy magnífico cauallero don Alonso Perez de Guzman el Bueno*", *En la España Medieval*, 22 (1999), págs. 247-83.

³⁷ Y, de hecho, el episodio fantástico más notable de esta biografía de Alonso de Guzmán, el del león manso que le hace de escudero al héroe de Tarifa porque ha sido defendido por el noble en su lucha contra una feroz serpiente, parece calcado de un episodio del *Gilles de Chin*, aunque han de proceder independientemente de fuentes novelescas que tal vez remonten o coincidan con el episodio emblemático de *El caballero del león* de Chrétien de Troyes.

aventuras transcurren en Oriente, fundamentalmente al servicio del Sultán de Egipto. Aquí, Rodas, Nicosia o Babilonia dibujan ese otro espacio en el que el héroe flamenco recompone su historia, purga su abandono de la Trazegnies natal, conoce a sus dos hijos y recupera, con una solución imposible de bigamia consentida, a su primera mujer. Gilles de Chin o Gillion de Trazegnies son fundadores de linaje –como Guzmán el Bueno, en el excepcional texto castellano–, linaje que entronca su pasado legendario, de manera nada casual, en el Imperio Latino de Oriente.³⁸

Por su parte, Louis de Gavre, cuya historia se remonta a un tiempo algo anterior, la primera mitad del siglo XII, parece que reproduzca en su relato lo que sucedió con el histórico Roger de Flor (el principal modelo de *Tirant lo Blanc*): conquista a Ydorie, la hija del duque de Atenas, y pasa a ocupar el título de su suegro. La biografía detalla el trayecto del héroe desde Italia hasta Ragusa, Corfú, Cefalonia, Morea, Negroponte, etc. El tema de Oriente, fundamental, por tanto, en estas biografías como espacio de crecimiento del héroe, continuará siendo crucial en muchas de las novelas caballerescas breves francesas, que se traducen y difunden con éxito en la Península. París, en *Paris et Vienne*, no sólo viaja a Oriente, sino que su disfraz de moro juega luego un papel decisivo en su reencuentro con Viana; *Pierre de Provence* muestra un extraordinario detallismo y exactitud en la mención de topónimos franceses y del Mediterráneo; el hijo de Olivier, en *Olivier de Castille*, nuestro *Oliveros de Castilla*, lucha en cruzada contra los turcos; Cleriadus llega a Chipre luchando también contra los turcos;³⁹ Enrique, el protagonista de *Enrique, fi de Oliva*, vence a Miranbel, almirante de los musulmanes, y casa con Mergelina, hija del emperador Manuel de Constantinopla; y una vez reconstruida su historia familiar en Francia, regresará a su nuevo hogar y patria conquistados.⁴⁰

³⁸ Para Guzmán el Bueno y su linaje, véase Juan Luis Carriazo Rubio, *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Marchena, 2002.

³⁹ Alberto Vârvaro, “El *Tirant lo Blanch* en la narrativa europea del segle XV”, *Estudis Romànics*, 24 (2002), págs. 149-67, explica perfectamente el “realismo narrativo” de estos itinerarios de novelas breves caballerescas, cuyas versiones castellanas se recogen en la edición de Nieves Baranda, *Historias caballerescas del siglo XVI*, ‘Biblioteca Castro’, Madrid, Turner, 2 vols., 1995.

⁴⁰ Véase la edición de José Manuel Fradejas Rueda, “*Historia de Enrique fi de Oliva*”: *análisis de un relato caballeresco del siglo XIV*, ‘Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar’, 38, Londres: Department of Hispanic Studies (Queen Mary, University of London), 2003. El entronque histórico-literario de la obra había quedado asentado por José Fradejas Lebrero, “Algunas notas sobre *Enrique, fi de Oliva*, novela del siglo XIV”, en *Actas del I Simposio de Literatura Española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, págs. 309-60. Me he ocupado del texto, en la línea que aquí se apunta, Rafael Beltrán, “*Enrique, fi de Oliva* y las grandes conquistas de

Pero es en las dos grandes novelas caballerescas catalanas, *Curial e Güelfa* y *Tirant lo Blanc*, y en especial en la segunda, donde se nos presenta un viaje bélico a Oriente todavía mucho más detallado y realista, el mismo que casi medio siglo más tarde –pero no antes– recorrerá Esplandián.⁴¹ Tirant, un caballero que es francés –bretón como Guillaume du Chastel– realiza en la ficción la imposible utopía de mantenimiento de una Constantinopla cristiana, gobernada por occidentales. El modelo histórico principal del Tirant César del Imperio, es de nuevo Roger de Flor (1266-1307), el gran capitán almogávar que defendió Acre en 1291 y que, estando al servicio de Andrónico II Paleólogo, logró salvar Constantinopla de la invasión turca.⁴² Aunque otro modelo mucho más reciente y vívido sería Pero Vázquez de Saavedra, caballero castellano en Oriente, de quien nos habla Fernando de Pulgar y a quien podría haber recordado perfectamente don Quijote –aunque extrañamente no lo haga–, teniendo en cuenta su apellido.⁴³ Se trataba de la misma familia de Paleólogos que había reconquistado Constantinopla después del interregno del Imperio Latino de Oriente, con sus emperadores flamencos.⁴⁴ Tirant, como hacen los héroes de las biografías borgoñonas coetáneas, de los años 40 al 60, pone sus objetivos en Oriente y mira hacia el pasado glorioso en ese Oriente. Si los flamencos, ahora borgoñones, rescatan el pasado legendario de la primera mitad del siglo XIII, Tirant y Curial tratan de mirarse en el reflejo del no menos glorioso pasado de la expansión de la corona catalano-aragonesa en la segunda mitad del mismo siglo, cuando dicen que ni los peces se atrevían a surcar el Mediterráneo sin lucir en sus lomos las cuatro barras de Aragón.⁴⁵

Ultramar en las biografías caballerescas de la casa de Borgoña”, en *Estudios sobre Enrique, fi de Oliva*, ed. Cristina González, Madison, Hispanic Research Seminar [en prensa].

⁴¹ Garci Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia, 2003.

⁴² Joanot Martorell (Martí Joan de Galba), *Tirant lo Blanch*, ed. Albert Hauf, Valencia, Ed. Tirant lo Blanch, 2005. Véase Martí de Riquer, *Aproximació al “Tirant lo Blanc”*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990. Véase también Rafael Beltrán, “*Tirant lo Blanc* i la biografia cavalleresca”, en *Actes del Symposium “Tirant lo Blanc”*, Barcelona, Quaderns Crema, 1993, págs. 101-32.

⁴³ Las aventuras caballerescas de Vázquez de Saavedra fueron documentadas por Martí de Riquer, *Vida caballeresca en la España del siglo XV*, Madrid, Real Academia Española, 1965, págs. 52-66.

⁴⁴ Steven Runciman, *Historia de las Cruzadas*, III: *El reino de Acre y las últimas Cruzadas*, Madrid, Alianza, 1973.

⁴⁵ Véase “Curial e Güelfa”, en Martí de Riquer, *Història de la literatura catalana*, II [1964], Barcelona, Ariel, 1980 (2ª ed.), págs. 602-31; Anton Espadaler, *Una reina per a Curial*, Barcelona, Quaderns Crema, 1984; y Antoni Ferrando, “Sobre el marc històric de *Curial e Güelfa* i la possible intencionalitat de la novel·la”, en *Estudis crítics sobre “Tirant lo Blanc” i el seu*

Las trayectorias de Tirant y Curial no entroncan con ningún proyecto concreto de cruzada, pero tampoco se entienden sin pensar en ellos. Sobre todo, sin pensar en los estímulos colectivos a la exaltación de la gloria caballeresca como el de la creación, en 1430, en Lille, de la orden caballeresca del Toisón de Oro por parte de Felipe el Bueno.⁴⁶ Al poner en funcionamiento el engranaje de fastos de la Orden, el duque se implica en un programa de restauración de la caballería con referentes míticos (Jasón, los argonautas y el rescate del Vello de Oro) y bíblicos (Gedeón), e implica asimismo a los principales reyes europeos, empezando por Alfonso el Magnánimo, que es el primer invitado a unirse a la Orden.⁴⁷

Tirant y Curial son portavoces de pensamientos y sueños expansionistas vividos en la corona de Aragón desde el siglo XIII, al igual que, en otras dimensiones literarias, lo son los héroes de las biografías borgoñonas. Es el ducado de Borgoña, con Felipe el Bueno a la cabeza, el que resucita esos ideales en el siglo XV. Aunque Alfonso el Magnánimo no le va a la zaga: tiene en Italia, en Nápoles, puestos sus objetivos militares y políticos principales.⁴⁸ Y, de hecho, desde finales de los años 20, antes incluso de la creación de la Orden del Toisón, Alfonso V ya se ha rodeado de emblemas visualmente muy atractivos, que beben en las tradiciones heroicas romana y artúrica. Las poderosas connotaciones de esos signos le servirán para enraizar en el pasado glorioso su personalidad de monarca. Y el emblema del “Siti Perillós”, el Asiento Peligroso, en concreto, relacionado con el mesianismo artúrico (el asiento destinado al caballero elegido para recuperar el Grial), aparece no sólo en la cerámica palaciega y en los manuscritos de su biblioteca, sino bordado en

context (*Actes del Col·loqui Internacional “Tirant lo Blanc”: “l’albor de la novel·la moderna europea”. Ais de Provença, 21-22 d’octubre de 1994*), ed. Jean Marie Barberà, Barcelona, Centre Aixoís de Recherches Hispaniques – Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana – Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1997, págs. 323-69 (traducción del artículo al francés, págs. 371-407).

⁴⁶ Véase Jacques Paviot, *Les ducs de Bourgogne, la croisade et l’Orient (fin XIV^e siècle – XV^e siècle)*, Paris, PU Paris-Sorbonne, 2003.

⁴⁷ Jacques Paviot, “Étude préliminaire” de *Les Chevaliers de l’Ordre de la Toison d’or au XV^e siècle*, Raphaël de Smedt (dir.), Francfort-sur-le-Main, 2000, págs. XV-XXXII, y “Du nouveau sur la création de l’ordre de la Toison d’or”, *Journal des savans*, 2 (2002), págs. 279-298. Para el caso hispánico, véase Rafael Marcos Domínguez Casas, “Arte y simbología en el capítulo barcelonés de la orden del Toisón de Oro (1519)”, *Miscellanea Neerlandica XXIV, Liber Amicorum Raphaël de Smedt, 2 Artium Historia*, ed. Joost Vander Auwera, Peeters-Leuven, 2001, pp. 173-204.

⁴⁸ Alan Ryder, *Alfonso el Magnánimo rey de Aragón, Nápoles y Sicilia*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1992.

su vestimenta, en la tienda real, en la galera regia e incluso en los uniformes de su ejército.⁴⁹

Es primero Borgoña la que se vuelca hacia la corona de Aragón, necesitada de la alianza segura y permanente que permita la salida mediterránea para que su potente flota compita con el poder genovés. Una Borgoña exultante abre y estimula, desde Lille, desde Flandes, como hicieron los condes flamencos dos siglos antes, los puentes comerciales entre los dos mares, Atlántico y Mediterráneo. De ahí que dentro de su política cultural, favorezca y apoye la creación o reelaboración de relatos complacientes que vinculan el pasado legendario de varias familias flamencas con el Imperio Latino de Oriente. Apoyando el prestigio individual se logra la docilidad de la nobleza. Y el libro es prestigio porque afianza el poder del linaje.

La biografía caballeresca, histórica y de ficción, tiene en el siglo XV su horizonte y metas de conquista situados en el Mediterráneo y en el Oriente: un horizonte real y físico; una meta política, militar, estratégica y factible. Los periplos vitales que recorren los protagonistas de las biografías a las que nos hemos aproximado contribuyeron sin duda a estimular o sublimar proyectos compartidos en Europa, proyectos que convenían a todos, difíciles pero no imposibles, de liberación y conquista. Recordemos, a este propósito, que el propio Papa Pío II, Enea Silvio Piccolomini, plantearía como objetivo principal de su pontificado la recuperación de Constantinopla y sólo su prematura muerte le impidió encabezar una nueva cruzada. Lo que hicieron estas biografías fue contribuir a conciliar los emblemas simbólicos de nobleza emergente y monarquía a la hora de ir aunados en empresas conjuntas de afirmación política y expansión territorial. El libro, como en la magnífica ilustración del libro de horas de Alfonso el Magnánimo que conserva el British Museum, bordado en las gualdrapas de su caballo en acción bélica, se hizo elemento identificador,

⁴⁹ Juan Vicente García Marsilla, “El poder visible. Demanda y funciones del arte en la corte de Alfonso V el Magnánimo”, *Ars Longa*, 7-8, 1997, pp. 33-47. Trato el tema, aportando una bibliografía más completa, en Rafael Beltrán, “Invenciones poéticas en *Tirant lo Blanc* y escritura emblemática en la cerámica de Alfonso el Magnánimo”, en *De la literatura caballeresca al Quijote (Actas del Seminario Internacional celebrado en Albarracín del 30 de junio al 2 de julio de 2005)*, coord. Juan Manuel Cacho Blecua; eds. Ana C. Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés, K. Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza, Prensas Universitarias (Serie Humanidades, 61), 2007, pp. 59-93; y “Des emblèmes du pouvoir d’Alphonse V d’Aragon à la récupération de Constantinople: Croisade historique et utopie littéraire dans *Tirant lo Blanc*”, en *Colloque International “Mémoires, histoires et images des croisades aux derniers siècles du Moyen Âge”* (Praga, 20-21 noviembre 2008), en prensa.

emblemático y propagandístico imprescindible a la hora de conquistar gloria individual, familiar y política.⁵⁰

Si, para concluir, volvemos la mirada a la primera cita de ofrecíamos de Pulgar, y lo hacemos después de haber visto tanto viaje exótico, tanta aventura, tantos lugares ignotos conquistados, nos parecerá probablemente en exceso moderado el ideal de nobleza que propone el cronista. Pedro Fajardo, Suero de Quiñones y otros –dice– “governaron huestes, ordenaron batallas, vencieron los enemigos, ganaron tierras ajenas e defendieron las suyas...”. “No mataron por cierto sus hijos como fizieron los cónsules Bruto y Torcato...” –apunta Pulgar, consciente de que apuesta por una historia verídica y marcando distancias con precisamente este otro tipo de relatos–, “...ni quemaron sus braços como fizo Cévola, ni fizieron en su propia sangre las crueldades que repugna la natura e defiende la razón”. Pero el lector común, que busca ansiosamente que lo admirable rompa la plana monotonía de lo cotidiano, no se conforma con los modelos de “perseverancia, [...] prudencia e diligencia” que le ofrece Pulgar, sino que se pregunta, como don Quijote: “¿hay mayor contento que ver un gran lago de pez hirviendo a borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables...”.⁵¹

Y son las demandas de ese lector menos exigente las que triunfarán en definitiva con la imprenta. Porque finalmente también en Castilla, pero ya en el siglo XVI, otra expansión marítima, en este caso atlántica, romperá los parámetros conocidos, obligará a armonizar el “gobierno de las huestes” ideal de Pulgar con los lagos “de pez hirviendo a borbollones” y lanzará a los protagonistas de las nuevas biografías a una carrera vertiginosa hacia universos inconcebibles décadas antes. Y de ellos se podrá decir, como de nuestros caballeros otoñales, “que sus grandes hazañas y grandes hechos serán escritos en bronces duros o en eternos mármoles, por más que se canse la envidia en oscurecerlos y la malicia en ocultarlos”.⁵² Aunque esa sea otra historia ...

⁵⁰ Para la ilustración del manuscrito del Magnánimo, véase Francesca Espanyol, “El salterio y libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova (British Library, Ms. Add. 28962)”, *Locus Amoenus*, 6 (2002-2003), págs. 91-114.

⁵¹ Cervantes, *Don Quijote*, vol. I, pág. 569 (I, cap. L).

⁵² Cervantes, *Don Quijote*, vol. I, pág. 567 (I, cap. XLIX).